

Última hora: Reunión patronato Instituto Cervantes 11/10/2012

Reflexiones a la luz del discurso oficial del Instituto Cervantes en la última reunión del patronato.

M^a Antonia López.

Secretaria para personal de los IICC de FECCOO

OTRO AÑO, otra reunión del Patronato del Instituto y, como siempre, grandilocuentes discursos. Pero este año el discurso oficial del Instituto del día 11 de este mes, cuando se ha reunido el Patronato del Instituto Cervantes duele de forma muy especial y produce rabia. Con un proyecto de presupuestos en el que gratuitamente se ponen en peligro 195 puestos de trabajo en el Cervantes, yo, como profesora del Instituto y como Secretaria para el Personal de los IICC en la Ejecutiva de la FECCOO del Exterior, no puedo agradecer las palabras que el director del IC ha tenido a bien dedicar a las más de mil personas que, según sus propias declaraciones *“trabajan todos los días con profesionalidad, con tesón, con ilusión, a veces en condiciones duras y difíciles”* en el Cervantes. Reconocer que se cuenta con unas personas que trabajan con profesionalidad, con tesón y con ilusión a pesar de las condiciones duras y difíciles que el propio Instituto les impone, obliga al Instituto a hacer los esfuerzos necesarios para conseguir una mejora de tales condiciones de trabajo, no a someterlas a la amenaza de despido que en estos momentos pende sobre las cabezas de esas mismas personas.

En la FECCOO del Exterior le pedimos al Instituto que, en lugar de reiterar a todos cuantos trabajan en el Cervantes su más profundo reconocimiento ante el Patronato, máximo órgano rector de la institución, como dijo el director en su discurso ante el Rey, el Presidente del Gobierno y el resto de patronos allí presentes, luche por la estabilidad en el empleo de esos trabajadores a los que les reconoce su profesionalidad, pero a los que aboca al paro en 2013. De otro modo, las palabras del máximo



responsable del Instituto suenan huecas. Son, parece, más lo que hay que decir que lo que realmente se siente. Lamentaría que así fuera.

Por otro lado, nadie puede entender que una empresa que presenta excelentes resultados, plantee una reducción de plantilla. Si de ahorrar se trata, el empresario buscará otras fórmulas, pero desde luego que lo último que haría sería perder trabajadores, porque la producción se resentiría y los beneficios caerían en picado, sobre todo si la reducción es del 17,36% y se suprimen 195 puestos de trabajo de los 1.137 que hay actualmente, que es lo que sucederá en el Instituto. Si ya con las actuales plantillas el Instituto no puede dar respuesta a las necesidades que tiene y ha de contratar colaboradores externos en número superior al de los contratados laborales fijos ¿cómo piensan atender los directivos del Instituto a los 243.000 alumnos matriculados en sus centros, a los dos millones de asistentes a las actividades culturales o al millón de usuarios de sus bibliotecas con 195 trabajadores menos?

Las cifras que se expusieron en el discurso oficial del Instituto son estas: 243.000 matriculados, un 7% más que el curso anterior. Casi 66.000 candidatos

al DELE. 4.100 actividades culturales con 2 millones de asistentes. Un millón de visitantes a las bibliotecas y un 62% de carnés de socios renovados. Cifras que justificaron la afirmación relativa a que la crisis económica no afecta al español porque la lengua española continúa con fuerza su expansión y las crisis económicas nada tienen que ver con nuestra lengua.

Es cierto. La crisis económica no afecta a nuestra lengua, pero los recortes están afectando muy negativamente a la economía de nuestro país. Ascende el número de parados, disminuyen las cotizaciones a la Seguridad Social, aumenta el gasto en las prestaciones por desempleo, se desploma el consumo y disminuyen los ingresos por impuestos. En definitiva, se empobrece el país y nos empobrecemos los españoles. Por eso, los cierres y despidos anunciados en los presupuestos del Instituto Cervantes no son malos solo para la evolución ascendente de los resultados del Instituto. Lo son también para España, algo que la institución que tiene encomendada la difusión y la defensa de lo español no puede permitirse. Si este proyecto de presupuesto se convierte en ley, no podremos más que reafirmarnos en que quieren acabar con todo. Con el Instituto Cervantes, también.